



Tertulias Literarias



Helen Garner es una novelista australiana nacida en el año 1942. Estudió en la Universidad de Melbourne y se graduó con un Bachillerato en Artes.

Desde 1966 a 1972 trabajó como profesora de secundaria en varias escuelas. Se casó con Bill Garner en 1968 divorciándose en 1971. Tienen una hija, actriz, músico y escritora, Alice Garner.

En 1972 la despidieron del Departamento de Educación de Vitoria por dar una lección de educación sexual no programada a sus alumnos de 13 años en Fitzroy Escuela Secundaria. El caso trascendió y Helen Garner ganó notoriedad en Melbourne y en el resto del país.

Contrajo matrimonio dos veces más. En la actualidad no está casada.

Decide escribir en un momento en que no abundan tanto los escritores como las escritoras de su país. Desde el primer momento es definida como una escritora estilista, realista y feminista. Su primera novela *Monkey Grip* data del año 1977 y relata la vida de unos beneficiarios de ayuda social que viven en unos apartamentos estudiantiles de Melbourne. Tuvo un éxito inmediato. Ganó el National Book Council de Australia en 1978 y fue llevada al cine en 1982. Según afirmó el libro está basado en apuntes personales tomados en su época estudiantil.

Esto ha sido una constante en el resto de sus novelas. Incluso en la que ahora tratamos ya que relata una experiencia vivida. Esto hace que sean un reflejo de la realidad, que no siempre ha encontrado aceptación entre sus compatriotas.



Tertulias Literarias

En la mayoría de sus escritos aborda el deseo sexual y la familia, en una exploración entre el comportamiento sexual y la organización social; entre la anarquía del deseo y la fuerza de la institución, representada por la familia; la idea de la “casa” como imagen, símbolo, sitio y paz.

Está en posesión de diversos premios literarios. Además de novelas ha escrito cuentos infantiles y colaborado en guiones cinematográficos.

Como su obra aún no se conoce lo suficiente en España (confiamos en que la publicación de estos dos libros contribuya a enmendarlo), nos serviremos de las palabras con las que se le definió en el periódico estadounidense Los Angeles Times: «*Garner podría presentarse como la Joan Didion australiana, una escritora que corta con la precisión del diamante, describiendo las relaciones humanas con una claridad brutal, como si nunca antes se hubiese escrito sobre ellas*».

La revista The New Yorker también dedicó un perfil amplio a la escritora australiana, donde recogía algunas de sus virtudes como escritora. «Lo que concede poder a su escritura es que sea tan despiadada, en igual medida, con su tema y consigo misma», escribía James Wood. «La obra de Garner insiste constantemente en la conexión entre escribir sobre la vida y comprenderla», añadía el autor del perfil.

Además de *Monkey Grip* (1977), Garner ha publicado varias novelas, cuentos cortos, ensayos, reportajes, cuentos infantiles y guiones cinematográficos. *La habitación de invitados* (2008) es uno de sus libros más reconocidos, galardonado con el Premio Barbara Jefferis en el año 2009. Entre sus obras de no ficción destacan *The First Stone* (1995), un controvertido reportaje sobre un caso de abuso sexual en la Universidad de Melbourne. En España también se ha editado *Historias reales* (1996; Libros del Asteroide, 2018), que reúne sus principales piezas de no ficción, reportajes y artículos seleccionados por la propia autora entre los más destacados de su dilatada carrera. La editorial Libros del K.O. editó también en 2018 *La casa de los lamentos: crónica de un juicio por asesinato* (2014), reportaje periodístico donde relata el juicio contra Robert Farquharson, acusado en 2005 de asesinar a sus tres hijos, un caso que conmocionó a la sociedad australiana.

Fontes: <https://clublecturacoruna.com/?s=habitacion+de+invitados>
<https://www.librosdelko.com/collections/helen-garner>
<http://www.librosdelasteroide.com/-historias-reales>
https://www.infolibre.es/noticias/verano_libre/2018/07/28/casa_los_lamentos_helen_garner_85486_1621.html

La habitación de invitados, de Helen Garner (Reseña en unlibroaldia.blogspot.com)

Cuando alguien nos recomienda un libro solemos preguntar de qué trata, aunque realmente en una buena novela lo que menos importa es el asunto. No es el qué sino el cómo lo que convierte a una obra en única, que se lo pregunten a Joyce o a Cervantes. En cambio en *La habitación de invitados* el plato fuerte es la situación, ya que el resto flojea bastante. Una amiga de Helen decide autoinvitarse a pasar en casa de ésta nada menos que tres semanas, el tiempo que durará un novedoso tratamiento alternativo que – está convencida – le curará el cáncer. La anfitriona acepta la propuesta, en un principio todo le parece poco para que su invitada se encuentre bien allí: mobiliario, decoración, hasta el menor detalle del espacio que acogerá a la enferma son sometidos a un repaso escrupuloso y modificados si hace falta. Pero una cosa son las expectativas y otra muy diferente la cruda realidad. La persona que recibe Helen no es, naturalmente, la mujer vital, imaginativa y algo excéntrica que ella recordaba ni los días que pasen juntas se llenarán, como antes, de risas y proyectos. Como era de esperar, lo que llega es un ser completamente deshecho, físicamente al menos, porque el ánimo se mantiene sorprendentemente alto. Y esto, que a primera vista parece una ventaja, se convierte en el mayor



Tertulias Literarias

problema pues la credulidad de la recién llegada, su fe ciega en la medicina natural, su desesperado optimismo y su negativa a enfrentarse con la triste realidad no resuelven nada y plantean toda clase de inconvenientes.

LA HABITACIÓN DE INVITADOS HELEN GARNER



narrativa
salamandra

Lógicamente, un punto de partida así y un tema tan universal como el final de la vida de alguien no nos puede dejar indiferentes. Aunque el verdadero asunto no es éste sino el egoísmo alrededor del cual gira todo el relato. Pero eso es todo. Lo demás, un argumento a medias, unas posibilidades sin explorar y unos personajes apenas esbozados no sirven para componer una trama. Y la autora ni siquiera lo intenta ya que, al parecer, se trata de un hecho autobiográfico en estado puro, sin novelar. Por eso, cada vez que se oculta algo al lector no se pretende, como en cualquier obra de ficción, imitar la vida real con sus enfoques y omisiones, lo que manifiesta es la ignorancia real de una testigo que conoce la anécdota a medias.

Sin embargo, resulta interesante leer esta crónica de una experiencia real para contemplar un egoísmo tan presente hoy día que no sorprenderá a nadie. Un simple análisis de la situación, un buen uso de los recursos económicos de la enferma podía haber resuelto el problema o haber mejorado las condiciones de vida de Nicola, pero el carácter egocéntrico de ambas impide una comunicación real. Son mujeres que se han hecho a sí mismas, algo admirable por lo que supone de victoria personal, pero en esta historia también prueba evidente de que el egoísta es el que más exige a los demás y, en este caso, ambas rivalizan por el título. Para encauzar en

lo posible la situación de Nicola haría falta una implicación personal que Helen no está dispuesta a brindarle pero que tampoco recibiría de ella en caso de que se invirtieran las tornas.

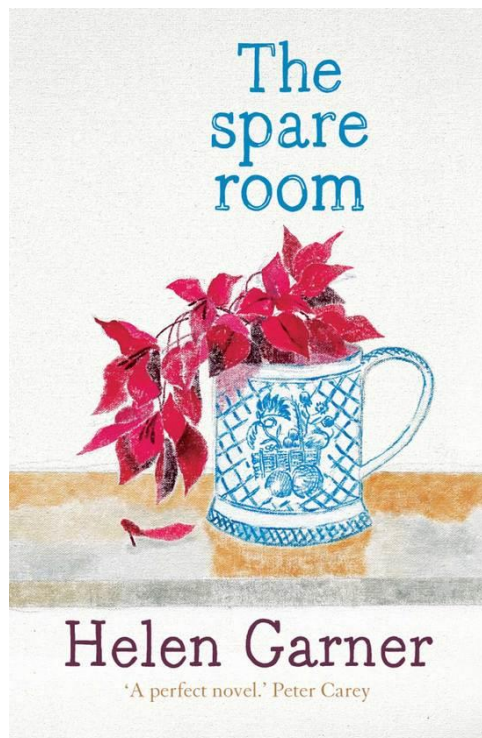
Una obra, por tanto, que merece la pena si no exigimos construcción de personajes ni un repaso completo de las circunstancias, si nos acercamos a ella como si escucháramos el relato que alguien nos hace de una experiencia vivida, con sus lagunas – que no se completan con ninguna fabulación - y la parcialidad evidente del que es sólo parte y no juez al mismo tiempo pues eso correspondería al novelista y Garner, como digo, no ha novelado nada: se ha limitado a exponer los hechos desde su más que parcial punto de vista.

Fonte: <http://unlibroaldia.blogspot.com/2011/07/helen-garner-la-habitacion-de-invitados.html>



La habitación de invitados, de Helen Garner

(Reseña en laventanadeloslibros.blogspot.com)



Decía Santo Tomás de Aquino algo tan bonito como que un buen amigo te conoce incluso mejor que tú mismo porque él puede verte la espalda, es decir, que tiene una imagen de ti mucho más completa de la que jamás podrás tener tú. La cita era algo así –no es exacta, disculpadme–, pero resume a la perfección la grandeza de la amistad. Y sobre este vínculo tan débil, y a la vez tan sagrado, va este libro, uno de mis favoritos de los últimos tiempos: por su humanidad, por guiarnos con tanta sencillez por las regiones salvajes del ser humano y por contar una de las historias de amigos más conmovedoras (y más reales) que recuerdo. Hoy os hablo de *La habitación de invitados*, escrita por Helen Garner y publicada por Salamandra, una novela corta –apenas 150 páginas–, que se ha ganado por méritos propios un lugar de honor en La Gran Estantería de mi casa, que no es otra cosa que una estantería donde sólo coloco libros maravillosos. Y ahora os pregunto, porque es ésa también la cuestión que vertebra la historia, ¿tiene límite tu entrega hacia un amigo?

Nicola, la bohemia y divertida Nicola, se autoinvita a casa de Helen para someterse a un novedoso tratamiento contra el cáncer que tiene pinta de ser un absoluta estafa. Ellas, amigas desde la juventud, se reencuentran con la mejor de las voluntades, pero enseguida surgen las diferencias, los roces y las desesperanzas, y las dos se verán obligadas a ceder, pero ¿hasta dónde? Y aquí tenemos el conflicto, esa catástrofe silenciosa que va gestándose en la habitación de invitados y que, en cualquier momento, se hará evidente y lo arrasará todo; nos explotará entre las manos. ¡Boom! No os preocupéis, no es una novela morbosa ni sentimentalista, ni tampoco facilona a pesar de hablar de la enfermedad y de la muerte, porque esta historia reposada y madura aborda algo más profundo: la supervivencia de la amistad, la entrega y, sobre todo, el egoísmo. Cuenta la autora –una reputadísima escritora australiana– que la idea surgió de una experiencia autobiográfica. Ella misma es la desesperada Helen que aparece en la novela; ella misma tuvo que hacerse egoísta como única forma de salvarse ella y de salvar su relación con una amiga moribunda. Y qué valiente ha sido, que le ha puesto nombre a esos sentimientos negativos que todos sacamos en algún momento y que callamos, por vergüenza o por ser políticamente correctos.

Nos encontramos ante una de esas tramas en las que, en principio, no pasa nada llamativo; no hay *cliffhangers* ni misterios centenarios ni acción, pero eso no le resta intensidad. Lo importante ocurre *sotto voce*, como una corriente subterránea bajo nuestros pies, y es imparable, letal. La habitación de invitados demuestra que la vida, a veces, no tiene grandes titulares, porque lo más trascendental también ocurre como si nada, sin anunciarse. Y ahora que lo escribo, me doy cuenta de que ése es el adjetivo, perfecta: una novela trascendental y también humana, con una prosa sometida a un concienzudo proceso de desnudez que puede recordar a los grandes autores americanos, como Carver. Y eso sólo lo hace más enorme.

No me canso de recomendar *La habitación de invitados*. Y sólo os digo: confiad en mí. Podría hablaros de los premios que ha ido recogiendo la novela a lo largo de estos años, de cómo la he leído con lágrimas en los ojos o de por qué releo capítulos algunas noches, en la cama, pero no os diré nada, porque no quiero sonar demasiado efusivo, aunque es eso lo que estoy haciendo ahora mismo. Este libro llegó a mis manos por casualidad –de vez en cuando me compro algún libro desconocido– y me veo en la obligación de contarle al



Tertulias Literarias

mundo sus bondades. Quedaos con el título: La habitación de invitados. Y después, dadme las gracias por habérsola descubierto. Pues nada, para eso estamos.

PS: Este libro ha sido una de mis mejores lecturas de 2014.

PS: ¿No creéis que todos somos egoístas, en mayor o menor grado?

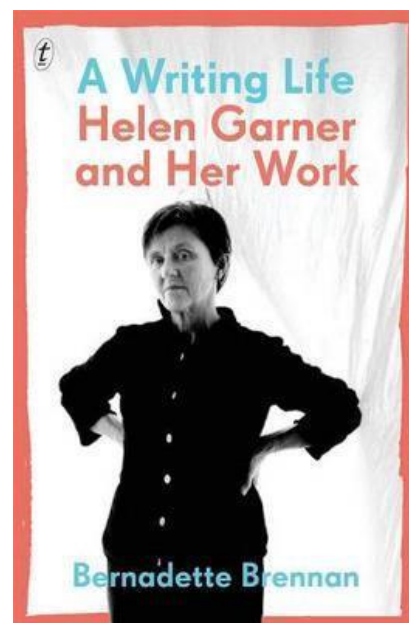
Fonte: <https://laventanadeloslibros.blogspot.com/2015/01/la-habitacion-de-invitados.html>

Helen Garner: Melbourne, ficción y no ficción

Un cuaderno amarillo y otro abandonado unen a las escritoras Rosario Lázaro Igoa y Helen Garner. Ambas escriben, anotan y crean entre la efímera frontera de la ficción y no ficción. Desde el recuerdo de un bar en Melbourne, Rosario Lázaro nos presenta los diarios y otras novelas de la escritora australiana.

Reconozco haber pensado (y prometido, lo que es peor) una crónica sobre Bali, otra sobre el sur de Marruecos. Serían llenas de aventuras, pero tendrán que esperar. Estoy leyendo a la australiana Helen Garner (Geelong, 1942). Era materia pendiente. Y ahora, imposible no escribir sobre Melbourne. En la televisión, anunciaron un nuevo toque de queda en esa ciudad, después de que pareciera, durante semanas, que la normalidad fuera posible, de alguna forma. Los casos de este virus revirado no paran de acumularse. Primero fueron los incendios. Humo denso. Después el virus. Confinamiento. Cansancio. Tristeza. Fronteras estatales cerradas. Una y otra vez.

Empecé por los diarios de Garner, recientemente publicados en inglés como *Yellow Notebook: Diaries* (Text Publishing, 2019). Son anotaciones de un poco después de publicada su célebre novela, *Monkey Grip* (1977, Text Publishing, 2019), con la que seguí la inmersión Garner. Parece que ella misma se ocupó de quemar los diarios anteriores a esa fecha. Y de publicarlo, décadas después. Según cuenta, vivió un año en Francia con su hija ya entrados los 70 y a la vuelta empezó el registro atesorado. «No estoy segura si fue un cambio de tono en la escritura, o el cambio de escenario, o una mayor brevedad, o porque dejé de escribir y escribir sobre el “amor”, pero la lectura de lo que había escrito en aquel entonces de a poco dejó de darme vergüenza», ha dicho.



Pero el amor no huye de este «cuaderno amarillo». Parejas que se terminan. Sucesivas crisis de amor propio. Melbourne datado, setentoso, como no lo habría imaginado (¿se puede imaginar el pasado de esas ciudades que fueron siempre tan remotas?). Vueltas en bicicleta alrededor del barrio de Carlton. Una maternidad improvisada, como todas las maternidades. Piscinas públicas de Fitzroy. El nadar sin pausa. Esa oda al deporte, sin mucha vuelta. La formación intelectual en este otro nuevo mundo. Una escapada a Sydney. Retorno a casa. Las sábanas limpias. Aire amarillo de verano. Incendios, siempre. La hija, que surge en los apuntes y luego desaparece, como si a veces no existiera. El fervor religioso con el que Garner ordena el mundo individual. La precisión inglesa sobre una naturaleza indómita, Australia.

Como dije, a los diarios le siguió *Monkey Grip*, una oda desesperada: al amor, cueste lo que cueste. Javo, el junkie; la protagonista, dependiente de él en una simbiosis que da miedo. Alrededor, Melbourne una vez más, en una mezcla de ficción y no ficción cuya dosificación poco importa. Por cierto, en 2002, Garner llegó a rebatir



Tertulias Literarias

las críticas por ventilar demasiadas intimidades de aquel círculo de amigos (los de la novela, a los que retrata implacable) y reconoció: «Sí, publiqué mi diario. Es exactamente lo que hice».

Y de la novela, salté a lo que se supone son cuentos, *Stories: The Collected Short Fiction* (Text Publishing, 2017). En realidad, como muchas veces ocurre, los textos se deslizan entre los géneros y hay ensayo, columnas y también crónicas (el otro volumen, *True Stories*, es el que publicó Libros del Asteroide en 2018). Tal vez por la cercanía entre estos libros que precipita la lectura, o porque siempre se escribe sobre lo mismo, es que algunas imágenes, ciertas obsesiones, parezcan filtrarse entre los dominios de la ficción y la no ficción. Seguiré por *The Spare Room* (La habitación de invitados, Salamandra, 2012), novela sobre la amiga moribunda que llega a la casa de una tal Helen a pasar un tiempo y que también se ha traducido al español. A llorar, se ha dicho.

A veces extraño un viaje que hice a Melbourne. Era de noche. Bajé del ómnibus en la esquina de la casa en que me hospedaba. Carlton. Había un bar justo frente a la parada. Entré y pedí una copa de vino. El bar parecía belga, o eso pensé (todos los bares hermosos siempre me parecen belgas). A través de la ventana, el viento frío de la ciudad, las casas bajas una pegada a la otra, los porches ornamentados y, de pronto, la angustia honda por una salud que se deterioraba a miles de kilómetros de esa ciudad. No anoté esto. Justamente, leer los diarios de Garner me hizo volver sobre un cuaderno abandonado. Tiene hojas todavía. Ensayo entradas, tan domésticas: «Fui al parque y miré hacia el sur y vi las colinas verdes, vacías, como si se tratara del campo, alejado de todo». «Ya sabe subir a la mecedora. Lo hace con todo el arrojo de sus catorce meses». «Las flores de la entrada, de una enredadera azul violácea adepta al invierno, han empezado a caer al suelo, abatidas». «Necesito hibernar y despertarme en primavera».

Fonte: <https://www.escaramuza.com.uy/paratextos/literatura-y-viajes/item/helen-garner-melbourne-ficcion-y-no-ficcion.html>

Para saber más:

<https://posadadellector.blogspot.com/2020/04/la-habitacion-de-invitados-de-helen.html>
(Reseña Blog La Posada del Lector)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

